



# *El Barrio de la Terminal*

-la ventana de Monterrey

Dinorah Zapata Vázquez  
Serie: los comanches...27

1391  
M77  
3  
002  
1

F1391

M77

Z3

2002

c.1





1080116351



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Secretaría de Extensión y Cultura

Centro de Información de Historia Regional

El barrio de la Terminal... la ventana de Monterrey

De: Dinorah Zapata Vázquez



301 J59

## EL BARRIO DE LA TERMINAL...

- la ventana de Monterrey -

Por: Dinorah Zapata Vázquez

A la memoria de mi abuela  
Natalia Alvarado Escareño...

auténtica figura de barrio.

A mis padres:

Edmundo Zapata Aguilar

y Ana María Vázquez Alvarado,

raíces de mi ser.

### INTRODUCCIÓN

La colonia Terminal surge en la década de los 30's; es un barrio que al igual que muchos más, guarda en sus calles, casas y callejones su historia, misma que la hace diferente.

Sus calles son fieles testigos mudos de todo esa gente que habita el lugar. Sobre ellas han desfilado todo tipo de personas, han soportado calladamente el peso de los pasos de personas triunfantes, de altaneras; los pasos suaves y pausados de los enamorados...el roce de los pasos de los derrotados.

Este barrio, como tantos otros de Monterrey, guarda una gran tradición y tiene vida propia, y gracias a ello ha obtenido una gran fortaleza por no dejarse observar en el crecimiento desmedido de las grandes ciudades, lo cual implicaría una pérdida a sus valores culturales, sus raíces y tradiciones, que han contribuido a dar el perfil característico del regiomontano.



Porque a pesar del desmesurado crecimiento poblacional que ha sufrido la ciudad de Monterrey, por un lado debido a la gran cantidad de industrias que representan fuentes de trabajo, atractivo para otros habitantes del país, que llegan con otra cultura distinta a la nuestra; y por el otro, el ataque directo y subliminal que diariamente los medios masivos de comunicación, sean estos radio, cine, prensa o televisión, dan a la población expuesta a ellos. Presentan en sus series y anuncios, modelos de vida y valores no acordes con el origen y desarrollo de nuestra región.

Lo anterior, ha dado como resultado jóvenes con una cultura híbrida, es decir, sujetos formados por los elementos de distinta naturaleza u origen, en la eterna búsqueda hacia fuera de los valores que ya tienen dentro, pero que debido a esa confusión, pierden contacto con ellos.

No hace mucho, Monterrey era todavía una ciudad de barrios, como el de la Independencia, la Moderna, la Terminal, la Treviño, el Asarco, la Obrera, el Pozo, el Nacional, etc. todos ellos guardaron una o varias características que los identificaba, es decir, había en ellos una tendencia natural a formar una unidad más amplia, en la cual se estructuraría una vida social más equilibrada con relaciones sociales, más armoniosas. Sobre todo en los barrios obreros, las estructuras sociales en formación tienden a dar al tejido urbano modelos que le permiten fijarse.

Cada barrio se organiza partiendo de las reglas generales con las adaptaciones particulares que

dependen de su historia, de su situación, de la forma de habitat, de la naturaleza de las poblaciones que se encuentran en él.

Ello genera una cultura social propia, en la cual los antiguos habitantes de los barrios tradicionales de Monterrey recreaban toda una atmósfera, ejercían un estilo de vida cotidiana muy propia. Esto se puede observar si se hace una revisión a los pequeños comercios, cantinas plazas y todos esos lugares, en donde la gente acudía no solo a obtener un producto, sino para crear una convivencia, una atmósfera familiar, un ambiente propio.

En barrios como el de la Terminal, la formación surge en 1930, con fábricas como Cristalería y Vidriera que iban apenas despuntándose como grandes emporios industriales.

La mayoría de los primeros colonos fueron personas provenientes de otras partes de la República que llegaron ahí, para asentarse en lo que eran los últimos sectores de Monterrey, incluso se le promocionaba como "La Ventana de Monterrey".

Proliferaron las cantinas, los salones de baile, los tendajos, los molinos y hasta los cines como la "Terraza Terminal" y la "Terraza Bucareli."

El barrio fue creciendo junto con Cristalería y Vidriera, pero éstas crecieron más rápido y mucho más fuertes, de modo que fueron absorbiendo mucho de la cultura del barrio para proporcionarles una distinta, más acorde a su dinámica.



Lo que comenzó como un "romance" entre colonos y empresa, la cual les brinda no solo trabajo, sino la posibilidad de vivir en un lugar más próspero, en una "mejor casa", de darles un centro recreativo en lugar de convivencia constante y diaria en las calles, hoy en día, ha terminado en un paulatino aislamiento de los miembros del barrio que habitan el lugar.

Las antiguas vecindades concurridas, donde llegaban todos aquellos en busca de la "buena fortuna", son hoy jacalones, bodegas y estacionamientos de las mismas empresas.

Toda esa cultura que se generó en un principio y de la cual se enorgullecían porque era distintivo, no éramos los pobrecitos de la 1ª de Mayo, ni los conflictivos de la Moderna; no, éramos de la Terminal, barrio tranquilo y de gente trabajadora, se ha ido perdiendo día con día.

Se cambió el lenguaje y el prototipo de estilo de vida, intereses empresariales primero y una cascada impresionante de publicidad masiva en los distintos medios, han traído consigo el paulatino desfiguramiento de nuestra cultura de barrio.

Ahora bien, concretizando diré que los barrios como tal se están perdiendo, en la actualidad su lucha no es con la sociedad para que ésta los vea y los reconozca, sino interna, en un último intento por no perderse totalmente.

Sirva pues este trabajo para dejar testimonio de la riqueza cultural que se vive en los barrios como el de

la Terminal y con profundo deseo de no perder lo que se tiene.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La colonia Terminal tiene sus antecedentes desde fines del siglo pasado. El 22 de mayo de 1894, se expidió un decreto en el que se aprueba la exención al pago de los impuestos municipales del Estado durante 20 años a los señores Jesús González Treviño y J.A. Robertson por la construcción y explotación de una vía férrea que cubría desde el Mineral de San Pedro, hasta las fundiciones de metales ubicadas en el norte de la ciudad. El 12 de octubre de 1894, se aprueba dicho decreto.

Para agosto de 1895, Robertson se ve en la necesidad de asociarse con el "Ferrocarril Mineral de Monterrey y Compañía Terminal"; los motivos eran crear una línea férrea que les permitiera fomentar los negocios minerales en la región, así como la compra y venta de minas, etc.

Las acciones de dicha compañía estaban distribuidas de la siguiente forma:

NOMBRES	ACCIONES	IMPORTE
Robertson	500	\$25,000.00
W. Johnston	500	25,000.00
John Gill	100	5,000.00
G.A. Von Lingen	100	5,000.00
C.K. Lord	100	5,000.00
<b>TOTALES:</b>	<b>1,300</b>	<b>\$65,000.00</b>



El valor de la acción era de 50.00 pesos. Inicialmente se pretendía que su capital social alcanzara los 5 millones de pesos. Luego de la venta de 100 mil acciones al mismo costo, se logró captar la suma de 250 mil pesos.

En el año de 1901, existían en Monterrey, cuatro estaciones de ferrocarril, las cuales eran las siguientes: la Nacional, la Estación del Golfo, la Internacional y la Terminal. Esta última estaba ubicada en la calle de la Zona y Calzada Unión, lo de hoy es Félix U. Gómez y Calzada Madero; es decir, se localizaba en el área que hoy ocupa la Escuela Industrial Álvaro Obregón. Esta estación era por donde pasaba el tren que iba a las Minas de San Pedro y San Pablo, a las fundiciones de metales del norte, pasado alrededor de los terrenos que hoy forman la colonia Terminal.

Cabe destacar que una de las condiciones que puso el gobierno del Estado al aprobar la concesión fue la de ordenar que cuando no se utilizara para transportar materia prima, funcionaría como transporte para los ciudadanos, es decir, como una especie de tranvía.

En abril de 1913, Monterrey sufre los ataques de los rebeldes revolucionarios, quienes pretendían sacar a las fuerzas huertistas de la ciudad. El coronel Ricaut hizo su entrada por el norte de la ciudad y traza su ruta de tal manera que pasan por lo que hoy es la calle Dr. Coss (frente a Cristalería), para llegar hasta la estación de la Terminal con la intención de tomarla. Así lo hacen y desalojan a todos los huertistas que se encontraban ahí atrincherados.

Así, con todos estos antecedentes se formaría el barrio de la Terminal.

El 30 de diciembre de 1927 en sesión extraordinaria del R. Ayuntamiento de Monterrey, el señor Lorenzo H. Zambrano presenta una solicitud al director de Obras Públicas para que se autorice la prolongación hacia el oriente de la avenida Francisco I. Madero, con el propósito de urbanizar un terreno denominado Colonia Terminal.

Luego de la evaluación de dicha petición, se acordó que esta representaba una mejora para la ciudad, por lo cual fue aprobada.

Se dio la orden de iniciar los trabajos relativos entendiendo de que la construcción de los cordones de las banquetas ya están siendo realizados y solo faltaría la introducción de los servicios de alumbrado, agua y la construcción de tanques sépticos para obtener así un servicio de drenaje; el cual supliría perfectamente a las tuberías que la Compañía respectiva no había extendido hasta ese sector de la ciudad.

Además la Compañía Martín estaba llevando a cabo algunos trabajos para la pavimentación de las calles de la mencionada Colonia.

En esa misma sesión de Cabildo el C. Regidor Carlos Villegas realiza oficialmente la solicitud al Sr. Zambrano, una o dos manzanas de terreno para la construcción de una Escuela tomando en cuenta la necesidad que existe en ese punto apartado de la ciudad.



El 2 de octubre de 1928, el Alcalde de Monterrey informa al Cabildo que el Gobierno del Estado planea edificar la Escuela Industrial en la parte Norte y Oriente de la ciudad, pero como no se cuenta con un terreno propio para esta obra, éste le está solicitando los terrenos que le pertenecen y son conocidos con el nombre de Plaza Oaxaca.

Así mismo, el Gobierno del Estado aclara que pretende colocar la primera piedra del mencionado edificio, el día 4 de octubre de ese mismo año, en atención de que en esa fecha se celebraría el primer aniversario de sus gestiones.

A su vez, el Gobierno señala que como estos terrenos resultan insuficientes para la magnitud de la obra, se haría una solicitud al Sr. Zambrano, propietario de la Colonia Terminal para que cediera los lotes restantes necesarios para la construcción de la Escuela.

#### COLONIA PARA OBREROS

El 11 de agosto de 1934, el Ing. Plutarco Elías Calles Jr., presidente municipal de Monterrey, convoca en sesión extraordinaria de Cabildo, la creación de la primera colonia obrera de la ciudad.

La argumentación que dio fue la siguiente: *"De acuerdo con el proyecto que desde hace algún tiempo me permití presentar a la consideración de ustedes, relativo a la construcción en esta Ciudad de una Colonia para Obreros, vengo ahora a manifestar ahora, que después de llevar a cabo los estudios que fueron*

*necesarios para determinar el lugar más conveniente para la ubicación de tal Colonia, y las gestiones necesarias para obtener los terrenos que la construcción de tal colonia requiere, se llegó a la conclusión de que el lugar más apropiado para la construcción de la primera Colonia Obrera en Monterrey, sería el Noreste de la Ciudad, pudiéndose utilizar los terrenos cercanos a la Escuela Álvaro Obregón".*

Las ventajas que señalaba era la de su vecindad con los núcleos de fábricas importantes; urbanización parcialmente desarrollada, facilidad para extender a ellos los servicios de drenaje, gas, etc. pues ya se contaba con agua en su mayor parte y luz eléctrica.

El Ing. Elías Calles negoció con Lorenzo Zambrano la venta de cincuenta mil metros cuadrados de esos terrenos, cuyo valor se tasó en Cien mil pesos.

Para el 9 de junio de 1934 aparece publicado en el Periódico Oficial la siguiente información:

*"Primero. Se resuelve que los terrenos ubicados en la Colonia Terminal en esta ciudad de Monterrey, son los más apropiados para la construcción de una Colonia Obrera.*

*"Segundo. Se acuerda que se adquieren en propiedad por el Municipio de esta Ciudad 50,000 cincuenta mil metros cuadrados de tales terrenos, que serán localizados por el Ingeniero de la Ciudad en el lugar más apropiado de la Colonia indicada y que se destinarán a la construcción en ellos de una colonia para obreros. El precio de compra será de 100,000.00 Cien mil pesos. Para la obtención de esta suma,*



*emítanse obligaciones en los términos del acuerdo Tercero.*

*"Tercero. Para el pago de los terrenos de que habla el punto anterior, emítanse obligaciones a cargo del Municipio de la ciudad de Monterrey por la suma de \$1000,000.00 (Cien mil pesos).*

### EL BARRIO

En 1930, el periódico "EL Porvenir" saca en sus páginas la promoción de un nuevo lugar para vivir... la colonia Terminal, con el eslogan publicitario de "La Ventana de Monterrey".

Para promover la venta de terrenos se realizaron sorteos, en los cuales el primer premio consistía en una casa de chalet en la citada colonia. El resultado de este evento fue bastante bueno, se logró gran expectación y sobre todo la venta de varios lotes.

El barrio iba ya formándose, era un lugar especial en el que igual habitaban personas con un nivel económico medio alto, medio y sobre todo la gente trabajadora de las empresas que se iban ya despuntando para convertirse en grandes industrias representativas del Estado, como lo son: Cervecería Cuauhtémoc, Vidriera Monterrey y Cristalería.

Así, las vecindades comenzaron a surgir, había desde aquellas de concreto, hasta las clásicas casitas de madera de cuarto y cocina, con piso de tierra y su baño

de pozo en el patio. De estas últimas fue muy famosa la de doña Elvia H. Herrera, ubicada en las calles de Doblado y Plan de Ayutla.

Como se da casi en todos los nuevos fraccionamientos, los posesionarios no se hicieron esperar y aparecieron adueñándose de los terrenos, los cuales comprendían desde Colón hasta Jesús M. Garza y parte de Diego de Montemayor a Dr. Coss.

Ellos se asentaron en lo que se conocía con el nombre de "La Laguna de los Patos". Esta se encontraba en el área que abarca desde la calle Jesús M. Garza, parte de Doblado y Diego de Montemayor, hasta Plan de Ayutla. Se le decía de Los Patos porque estaba llena de ellos y los vecinos asistían al lugar para cazarlos y comerlos.

Con el tiempo la laguna se secó y los mismos posesionarios la rellenaron con piedra y tierra para edificar ahí sus casas, todas ellas de madera.

Carecían de los servicios de agua y gas, por lo que había una noria ubicada frente a la puerta de Cristalería, propiedad de una señora y ella cobraba \$1.50 mensuales por el consumo de toda el agua que necesitaran, otros en cambio, les vendían a 2 centavos la tina de agua de diez litros.

La colonia fue creciendo y poco a poco fue tomando sus características que la diferenciarían de otros lugares.



En el año de 1951, la señora Aurora Casas de García, solicitó al Municipio, se le diera posesión legal de una franja de terreno que medía 4 metros por 19 de longitud, que linda con su terreno ubicado en la avenida Progreso entre las calles Héroe del 47 y Dr. Julián Villarreal de la Col. Terminal.

Un año después el Municipio autorizó el establecimiento de un Sitio de Automóviles, compuesto por seis unidades en la acera sureste de la calle Platón Sánchez cruz con Progreso, de la mencionada colonia.

En septiembre de 1954, el Inspector de Obras Públicas, Comisionado en el Ramo de Bienes Municipales, informa al Alcalde de Monterrey que 19 personas están ocupando indebidamente un terreno de propiedad municipal y el cual se encuentra ubicado en las calles de Dr. Pedro Noriega, Ramón Treviño, Vicente Suárez y Prolongación Juan Escutia.

Un año más tarde, los miembros del Sub-Comité de defensa Popular No. 5, Posesionarios del Predio No.16 se quejan de una acequia ubicada enfrente de la avenida Colón entre Dr. Coss y Privada Arista, la cual causaba la proliferación de insectos dañinos a la salud pública.

Además se quejaban de los escombros que había en la calle de Magallanes y Zuazua, solicitando una moto-conformadora para emparejar la calle de Pedro Noriega entre Dr. Coss y Doblado; así como el alumbrado público para algunas calles.

El conflicto por los terrenos ocupados por los poseionarios continuaron, en abril de 1955, el Regidor José Lugo Torres, Comisionado de Bienes Municipales presenta su Dictamen al Alcalde en respuesta de una solicitud realizada por la señora María Garza Viuda de Tijerina y Ladislao Pérez Trujillo en relación a la venta de dichos terrenos. La respuesta fue la siguiente:

*"Se me ha turnado para estudio y dictamen la solicitud presentada por un grupo de poseionarios de los terrenos que forman el Ex predio número 19 de la Colonia Terminal, perteneciente a este Municipio, solicitando se les venda los Lotes respectivos que ocupan esas gentes. Como ocurrente el tiempo transcurrido, las anteriores administraciones no han hecho propiamente un deslinde preciso de esa franja de terreno que fue adquirido por compra que hiciera el señor Ingeniero Plutarco Elías Calles, Jr., en la época en que fue Presidente Municipal, no estima necesario hacer mayores consideraciones respecto a la forma de adquisición y del propio destino que debe dársele; porque juzgo que ya es conocida por todos mis compañeros.*

*"Sin embargo ante la reiterada solicitud hecha por la señora María Garza Viuda de Tijerina y Ladislao Pérez Trujillo, la forma misma como pretenden adquirir estos terrenos, considera inadecuada ya que por sobre todas las cosas, estos terrenos se obtuvieron con el propósito altruista de construir Parques Infantiles y Jardines para esparcimiento de la niñez regiomontana, cosa que no ha ocurrido, según puede constar personalmente en la vista de ojos que platique, con la idea de cerciorarme de las condiciones en que poseen*



esos terrenos no solo los solicitantes, sino un gran número de personas que se han posesionado sin pagar al Municipio desde hace mucho tiempo ni un solo centavo por concepto de arrendamiento ni por ninguna otra especie de servicios.

*"Si por alguna circunstancia consistente en las muchas tareas que se han echado a cuestras el C. Presidente Municipal no le es posible rescatar esa importante faja de terreno que es propiedad Municipal opina que deben ser de inmediato citadas todas las personas que tienen ilegalmente la calidad de poseesionarios, a efecto de que se regularice esta situación haciéndoles sus respectivos Contratos de Arrendamiento, mientras se toma alguna otra determinación con la idea también de que el Municipio perciba determinada cantidad de dinero por este inmueble, que vuelva a repetir es de su pertenencia Monterrey, Nuevo León, abril 15 de 1955".*

En junio de 1939, el Ayuntamiento de Monterrey autorizó la venta de unos terrenos municipales en la colonia y cuya superficie era de 3,470 metros cuadrados, 30 decímetros, y con el dinero que se obtuviera se destinaría para pagar un endeudamiento que contrajo este organismo con el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S.A. en noviembre de 1934, por concepto de operación de préstamo. El pago sería de \$40,837.46; éstos son comprados en su totalidad por particulares.

Mientras tanto, por las calles del barrio pasaban los guayincitos estirados por mulas que vendían

manojos de leña, a razón de dos manojos por cinco centavos; el maíz a tres, la manteca a dieciocho y la harina a treinta centavos el kilo.

Había muchos tendajitos que vendían naranjas, leña, dulces, jabón, leche, etc., las cosas que se podían necesitar de urgencia. La tienda grande era la de don Prisciliano Elizondo, él ofrecía desde ropa, hasta mandado, su local lo tenía en la esquina de Diego de Montemayor y Jesús M. Garza, y es claro decir que se regían por el clásico "me lo apunta" o "dice mi mamá que se lo anote en la libreta y que el sábado sin falta se lo paga". La tienda de don Luis Cevallos más posterior a aquella, fue también una de las más concurridas.

Otro lugar recordado es el molino de don Cripriano, el cual, existió hasta 1997 y sin proponérselo le dio problemas a la fábrica de Cristalería al comprar los terrenos que estaban frente a ella, con el fin de establecer sus tiendas de exhibición de artículos de cristal. Se extendió de tal manera, que sus terrenos provocaron el cierre de las calles Diego de Montemayor y Carvajal y de la Cueva en su tramo de Jesús M. Garza a Progreso.

Los vecinos protestaron fuertemente y varias veces tumbaron la barda que delineaba el terreno, la razón fue porque ese era el camino para llegar al molino, pero tuvieron que conformarse y sacarle la vuelta a la fábrica para ir al negocio de don Cipriano; ¿cómo podían detener el progreso industrial que comenzaba a surgir?; como también vieron y vivieron la transformación de la avenida Colón cuando



levantaron las vías del ferrocarril para dar paso a la modernización.

La colonia nunca ha contado con una plaza, por lo que sus paseos consistían en irse a la Calzada Madero para caminar, ver los aparadores, sentarse entre las palmas y tal vez llegar al cine, al menudo en el Restaurante Al o en "La Chueca", o bien, las famosísimas enchiladas de la Tía Locha.

Y cómo no hablar del cine Terraza Bucareli, ubicado en Plan de Ayutla y J.G. Leal, y el cine Terraza Terminal de Ave. Chapultepec y Progreso, recordados nostálgicamente por los vecinos del barrio que asistían a ellos para divertirse sanamente. De ellos hablaremos más adelante.

Pero al mencionar diversión, tendremos que narrar los festejos de las bodas, en los que era costumbre ver a la pareja casarse por el civil el sábado a las 7:00 de la noche y después de la ceremonia comenzaba la fiesta que duraba toda la noche hasta el domingo por la mañana, cuando se realizaba la unión religiosa.

Después esto cambió; surgen los Salones Victoria, conocidos por más de uno y que domingo a domingo desde hace ya tiempo, la gente asiste para divertirse bailando un rato.

También fueron famosos los bailes que organizaba Cristalería en la Quinta Calderón, los cuales después realizó en los patios de la empresa; eran muy

concurridos, asistían los trabajadores y vecinos de la colonia.

En las calles se veían pasar los coches tirados por caballos de la lechería Fronteriza, que estaba ubicada en Arteaga y Carvajal y de la Cueva. En dichos carritos traían las vasijas metálicas del lácteo y además vendían crema. Mientras tanto, en las casas, la maravilla del momento había llegado; la magia de la televisión se hacía presente. Pocos hogares contaban con aparatos receptores, uno de ellos era el de doña Juanita, cobraba 20 centavos por ver la televisión con un horario de 9:00 de la mañana a 12:00 del medio día, para después dar paso al siguiente turno que comprendía de las 2:00 de la tarde a las 7:00 de la noche.

Pero como en todo barrio, existe una iglesia por la que han desfilado todos los habitantes del sector... el Templo de San Pedro Apóstol. Esta iglesia comenzó a impartir la palabra de Dios en un tejabancito que todavía se encuentra en la esquina de Álvaro Obregón y Ramón Treviño.

Comenzó humilde en su exterior, pero en su corazón guardaba la grandeza y la buena fe de los cristianos que la visitaban. Hoy en día se ha edificado junto a él, un templo grande, amplio y con una cruz enorme de concreto, que logra distinguirse a distancia. Este fue el templo del Padre Aureliano Tapia, sacerdote muy querido y recordado por la gente, él mismo bautizó y unió en matrimonio a gran parte de los vecinos de la colonia, el mismo que nos jalaba las orejas los sábados en el catecismo porque no aprendíamos el "Yo pecador" o el "Padre Nuestro". El consejero, el



guía espiritual de muchas señoras, el respeto para los niños y los jóvenes, por eso el Padre Tapia guarda un lugar muy especial en los corazones de las personas del barrio que lloraron junto a él, el día que se despidió para irse a otro templo.

La Farmacia Terminal que está todavía en las calles Chapultepec y Julián Villarreal, era el lugar favorito de los jóvenes para ir a tomarse un refresco o para encontrarse con su pareja.

La gente también acostumbraba ir a los Tabaretes en lo que llegaban las carretas con leña, los dulces de piloncillo, naranjas, etc., y los jóvenes vendían a precios muy baratos. Este lugar no estaba en la colonia, sino cerca de ella.

Y cómo no vamos a nombrar al "Salón López", ubicado en la esquina de Platón Sánchez y Progreso. En esta cantina que hoy todavía existe, se ha destilado más de un historia real, verídica, narrada por los hombres que ahí se sienten liberados de sus problemas y frustraciones.

Tiempo después, se contó con una escuela primaria llamada "Genaro Leal Garza", y que después en la década de los setenta comparte su nombre con el de la Profra. Julia González Perales; está ubicada en la manzana que comprende Jesús M. Garza. Héroes del 47 y Julián Villarreal. La mayoría de la nueva generación ha estudiado ahí; antes se estudiaba en la famosa escuela Francisco I. Madero.

En fin, estas son las imágenes que se recuerdan con más constancia y nostalgia por sus primeros pobladores, estas son sólo parte de ellas, las demás siguen ahí presentes en cada casa, esas mismas que no guardan una característica arquitectónica común, pero sin embargo, las hace verse uniforme ese sentimiento de unidad y trabajo. Esta es la parte de la cultura de barrio que se vive en la colonia Terminal... "La Ventana de Monterrey".

### EL TRENECITO DEL DOMINGO

Como recuerdo aquellos domingos de mi infancia, allá por 1973 más o menos, cuando esperábamos todos los niños que dieran las 9:00 de la mañana para ver pasar por el frente de nuestras casas el trenecito.

Lo recuerdo, era color blanco, adornado con globos de colores, era la máquina y dos vagones con bancas a los lados y globos por fuera colgando de las ventanillas, su silbato sonaba fuerte y anunciaba el gran paseo, la gran aventura.

Partía de la Ferretería Zapata, -la cual me enorgullecía por que en la fantasía pensaba que era de mi familia-, en Doblado entre Ramón Treviño y Pedro Noriega, recorría lentamente por Doblado hasta Jesús M. Garza, ahí daba la vuelta a la derecha en Platón Sánchez, para continuar hasta Ramón Treviño y llegar al lugar de partida.



Cobran un peso por el paseo, pero bien valía la pena gastar en el trenecito nuestro domingo. Aquella experiencia era inolvidable, pasar por nuestra casa en el tren y decirles a todos que ahí vivías, al tiempo que les decía adiós a tu mamá y abuela que estaban en la puerta para verte pasar. Era algo único.

### EL ALQUILER DE BICICLETAS "CHAVA"

Domingo, día esperado por todos los niños del barrio, porque era el día distinto al resto de la semana, no había escuela ni mandados que hacer, sólo esperar a que don Chava abriera la puerta de su casa ubicada en Ramón Terviño entre Doblado y Dr. Coss, para ver sacar las bicicletas de alquiler que tenía, había las chiquitas, las "bananas", las de carreras, en fin, todas estaban esperándonos.

Iba uno temprano para agarrar las mejores, sobre todo las "bananas" que eran las más pesadas, tenían ya tantas paseadas que estaban ya medias destartadas, pero para nosotros era lo máximo.

En ellas era toda una aventura pasear por todo el barrio, recorrer las calles y callejones y por qué no, irnos de "incógnitos" a la 1ª de Mayo para ver cómo era aquel lugar.

Un día Chava dejó de alquilar bicicletas, dejó esa actividad porque enfermó. Hoy en día, a un lado de su casa se pintan los carteles publicitarios de la lucha libre.

### LOS TENDAJS

Cómo no vamos a tratar el tema de los tendajos si estamos narrando la vida del barrio, y un barrio sin tendajos no es barrio.

Yo recuerdo que uno de los más famosos fue el de Luis Ceballos (q.e.p.d.), ubicado en Diego de Montemeyor, entre Jesús M. Garza y Plan de Ayutla.

En ese lugar se podía encontrar todo lo que se necesitaba: azúcar, harina, sal, aceite, manteca, dulces, etc. ahí Luis vendía fiado, uno iba, pedía las cosas y él anotaba en su libreta el total; se suponía que a la semana uno pasaría a liquidar la deuda, algo que en la práctica casi no se daba y eso no era por morosidad de la gente, sino porque era un barrio formado en su mayoría por obreros y empleados menores.

Recuerdo a Luis, siempre sonriente, sentado en su silla sobre la banqueta, con su cigarro en la mano, esperando al cliente para atender y conversar sobre los pormenores de la vida de los vecinos, las novedades y los sucesos.

Mientras pesaba el cuarto de azúcar y lo envolvía en el "chuchuluco" de papel, se quejaba de que le debía mucho, de que no le había pagado; claro, todo era la imagen de regañón que quería dar.

Otro tendajo, que aparte ofrecía la novedad de ser carnicería, era el de "Los Güeros", en realidad no se cómo se llamaban, de hecho todo mundo así los conocía. Ellos tuvieron varios años el tendajo en la